

**Tuillang Yuing Alfaro. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (Chile): “La vida y sus resistencias: retrospectivas, pesquisas y derivas para una noción”.**

Nuestro trabajo busca problematizar y discutir la noción de vida que se encuentra inserta dentro de la fórmula “biopolítica”. Más allá del tratamiento y la utilización específica que han hecho del término los autores más contemporáneos, consideramos posible aún abrir un debate en torno preguntas como ¿cuáles son los supuestos acerca de la concepción de vida presentes en las discusiones sobre biopolítica? ¿cuáles han sido las discusiones que han girado en torno a dicha noción y que se han proyectado hasta hoy? Para abordar éstas preguntas creemos fructífero hacer una suerte de retrospectiva que permita visualizar posibles hendiduras, derivas y éxodos en torno a la idea de vida, con el ánimo no de uniformar un concepto, sino de generar nuevos espacios para la discusión biopolítica actual. En definitiva, se busca, a través de la problematización de la noción de vida, poner en circulación asuntos y conflictos pertinentes para ser analizados en clave biopolítica o incluso extender la misma categoría hacia áreas que enfatizan la dimensión biológica de la fórmula y que se insertan en otros contextos. En ese sentido, lejos de ser resolutivo, nuestro texto busca generar aperturas y desplazamientos.

Si bien es patente que la noción de biopolítica, como poder sobre la vida, se explicita en la obra de Foucault de mediados de los setenta, es interesante remontar la preocupación por el tema a su obra *El nacimiento de la clínica*. En dicho texto Foucault presta especial atención a la obra del cirujano Xavier Bichat en quien vislumbra una nueva manera de entender la vida, pensada ahora como una resistencia múltiple a la muerte. La pregunta consiste entonces en el significado de una concepción de la vida como algo que de forma disgregada y múltiple resiste a la muerte. Sin embargo, para plantear el asunto más plenamente debemos considerar que los análisis de Foucault se encuentran en diálogo con la obra del historiador de las ciencias y médico Georges Canguilhem - antecedente importante de la obra de Foucault e interlocutor fundamental en ésta etapa en la que emerge una preocupación por la vida. Creemos que al amparo de éstos autores se genera una discusión aún abierta que es posible re-editar e instalar sobre nuevas preocupaciones.

Es necesario entonces revisar y analizar el trabajo de Canguilhem en torno a las problemáticas que ya enunciamos y que podemos encontrar principalmente en su obra *Lo normal y lo patológico*, la que inicialmente parece destinada al ámbito de la epistemología rigurosa, pero que atendiendo a su contexto histórico e impacto, invita a una lectura en la que subjetividad, el sufrimiento, e incluso el heroísmo cobran relevancia. En efecto, en *Lo normal y lo patológico*, Canguilhem desarrolla una idea de vida como normatividad, vale decir como la constante polaridad dinámica entre un organismo que impone normas y un medio que es de suyo cambiante. En éste sentido, la vida no conoce reversibilidad, sino que es siempre reconstrucción e innovación. No obstante, las acotaciones que sobre la vida hace Canguilhem son inseparables de la preocupación central de su trabajo: la normalidad biológica y la patología. En esos términos, la enfermedad es un obstáculo que obliga a la vida a reinventar normas para su mantenimiento, no es sino una intolerancia a la alteración de las condiciones de un medio. La enfermedad se dice entonces de un organismo que es incapaz de postular y construir un nuevo orden vital. La salud entonces, más que un retorno a una cierta inocencia biológica se hace cómplice de la enfermedad dentro de un juego de propulsión y repulsión. Ahora bien, lo anterior conduce a que las normas vitales sólo se conozcan en su infracción, vale decir cuando la enfermedad las pone a prueba. La enfermedad se hace entonces constitutiva de la salud como aquel opuesto frente al cual se ratifica el dinamismo de la vida. En definitiva, podemos decir que la resistencia de la vida toma la forma de una insumisión que consiste en disponer de su propia normatividad. Así, en Canguilhem se hace imposible hablar de constantes fisiológicas “normales”, sino más bien de géneros de vida, con lo cual se desestima

cualquier referencia a una biología estandarizada y natural con pretensiones universales. El saldo no es otro que modos de vida en resistencia y desafío constante.

Podemos ver que tanto Canguilhem como Foucault han centrado su atención en las concepciones de Bichat. De mano de éste cirujano se generan herramientas para pensar la muerte como inscrita en la vida misma, amarradas en la salud y la patología. La vida sana deja entonces de ser objeto de esencialismo y se convierte en objeto de apropiación, incluso de construcción para una subjetividad. ¿Qué alcances y derivas podemos extraer de éstos planteamientos para análisis de biopolítica?

En Canguilhem se ve el punto de partida para un cuestionamiento tanto a una cierta naturalización o biologización de la vida, como a la utilización de tesis evolucionistas y genetistas en el plano social en las que una teleología y direccionalidad de la vida sirven como instancias de negación para la diversidad y pluralidad de modos de vida. El análisis comparativo entre organismo y organización social son uno de los puntos que nuestro trabajo busca explorar. En el caso de Foucault se trata de pensar su adscripción a las tesis de Bichat en relación esta vez a la resistencia vital ya no a la muerte sino al poder. En dicha perspectiva, la vida es ya resistencia y como tal sirve de apoyo para los emplazamientos del biopoder. ¿Cómo deslindar entonces una resistencia que consiste en la mera supervivencia de una resistencia ejercida como un modo de vida singular? Los trabajos de Foucault en torno a la infamia y a la idea de acontecimiento pueden dar algunas luces.

Finalmente, una vez planteada la vida como una diversidad de modos posibles, ¿qué posibilidad hay de pensar los problemas de poder más allá de un plano estrictamente humano? La multiplicidad de la vida desdibuja los límites del hombre con la animalidad propia y con la de otras formas de vida alternas. Dadas las condiciones ambientales, las necesidades, los modos de producción y los conflictos de subsistencia de la actualidad, creemos que una problematización de la vida invita a repensar las categorías con que el ser humano se relaciona con otros modos de vida y enriquecer una discusión que tiene carácter de urgente. Se perfila así la posibilidad de llevar a la biopolítica más allá de un plano social y desplazar herramientas hacia otras direcciones en las que la noción de vida no es ajena en modo alguno.